

1 ENERO

EL SUEÑO VOCACIONAL DE
LOS NUEVE AÑOS



“

*No con golpes, sino
con la mansedumbre
y la caridad.*



Quando yo tenía unos nueve años, tuve un sueño que me quedó profundamente grabado en la mente para toda la vida. En el sueño me pareció estar junto a mi casa, en un paraje bastante espacioso, donde había reunida una muchedumbre de chiquillos en pleno juego.

Unos reían, otros jugaban, muchos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias, me metí en medio de ellos para hacerlos callar a puñetazos e insultos. En aquel momento apareció un hombre muy respetable, de varonil aspecto, noblemente vestido. Un blanco manto le cubría de arriba abajo; pero su rostro era luminoso, tanto que no se podía fijar en él la mirada. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiendo estas palabras:

- No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte, pues, ahora mismo a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud. Aturcido y espantado, dije que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos jovencitos. En aquel momento, los muchachos cesaron en sus riñas, alborotos y blasfemias y rodearon al que hablaba. Sin saber casi lo que me decía, añadió:
- ¿Quién sois para mandarme estos imposibles?

- Precisamente porque esto te parece imposible, debes convertirlo en posible por la obediencia y la adquisición de la ciencia. ¿En dónde? ¿Cómo podré adquirir la ciencia?
- Yo te daré la Maestra, bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.
- ¿Pero quién sois vos que me habláis de este modo?
- Yo soy el Hijo de aquélla a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.
- Mi madre me dice que no me junte con los que no conozco sin su permiso: decidme, por tanto, vuestro nombre.
- Mi nombre preguntáselo a mi Madre.

En aquel momento vi junto a él una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada uno de sus puntos fuera una estrella refulgente. La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a ella, y tomándome bondadosamente de la mano:

- Mira, me dijo.

Al mirar me di cuenta de que aquellos muchachos habían escapado, y vi en su lugar una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y varios otros animales.

- He aquí tu campo, he aquí en donde debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto, y lo que veas que ocurre en estos momentos con estos animales, lo deberás tú hacer con mis hijos.

Volvi entonces la mirada y, en vez de los animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderillos que, haciendo fiestas al Hombre y a la Señora, seguían saltando y bailando a su alrededor.

En aquel momento, siempre en sueños, me eché a llorar. Pedí que se me hablase de modo que pudiera comprender, pues no alcanzaba a entender qué quería representar todo aquello. Entonces ella me puso la mano sobre la cabeza y me dijo:

- A su debido tiempo todo lo comprenderás.

Dicho esto, un ruido me despertó y desapareció la visión. Quedé muy aturdido. Me parecía que tenía deshechas las manos por los puñetazos que había dado y que me dolía la cara por las bofetadas recibidas; y después, aquel personaje y aquella señora de tal modo llenaron mi mente, por lo dicho y oído, que ya no pude reanudar el sueño aquella noche.



En 1873 Don Bosco redactó el que había sido el primero de más de 170 sueños en su vida. Un sueño tenido a los nueve/diez años, cuya impresión lo acompañará y condicionará toda su vida. Se repetirá en varias ocasiones con cambios significativos.

El sueño queda enmarcado en el contexto de su pequeña casa de I Becchi, en un terreno espacioso, como la ladera cercana a la actual casa en la que encontramos un pequeño monumento que nos recuerda con un cuadro aquel sueño.

Un hombre vestido de blanco, Jesús, le dice aquellas famosas palabras: "No con golpes, sino con la mansedumbre y la caridad" y señala a su madre como acompañante y guía en el proceso.

El segundo personaje que aparece es María, representada con un manto resplandeciente. Ella, agarrada de la mano del muchacho, le muestra el cambio de aquellos niños a quien él golpeaba: de animales feroces a mansos corderos. El sueño se cierra con la famosa frase de la virgen: "A su tiempo lo comprenderás todo", que se verá cumplido ochos meses antes de su muerte, en aquella última misa celebrada en el Sacro Cuore de Roma donde el santo dirá: "Ella lo ha hecho todo". Una misa muy especial donde el anciano llorará en quince ocasiones.

La fecha de este primer sueño, que Don Bosco escribe casi 50 años después de que acaeciera, es demasiado incierta, enmarcada por la frase inicial que cuenta el sueño ("Tuve por entonces un sueño") y por la alusión a los 9 años unos párrafos antes. P. Stella alude a dos periodos en los que lo pudo tener: bien al final del periodo de escuela con don Lacqua en 1824-25, o bien en el periodo de la fiesta patronal de San Pedro. A. Lenti precisa esas dos mismas fechas proponiendo el final de junio de 1825 en torno a san Pedro y san Pablo por la alusión a textos litúrgicos del día o el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación.

Cuatro fueron las interpretaciones que tuvo el sueño según nos relata Don Bosco:

 Mi hermano José decía: "Vas a seguir cuidando cabras, ovejas y animales". Mi madre, "tal vez llegues a ser sacerdote". Antonio, secamente: "tal vez acabarás siendo cabecilla de bandidos". La abuela, que sabía mucha teología - era completamente analfabeta-, dijo la última palabra: "No hay que hacer caso a los sueños".

La intuición de Mamá Margarita se verá realizada años más tarde, cuando, al ordenarse sacerdote, Don Bosco dedicará por completo su vida a los jóvenes más desfavorecidos, convirtiendo a los lobos en corderos.

Podemos ver en este sueño el primer impulso que lo llevará a optar por el Sistema Preventivo y la *amorevolezza*. En un principio Juanito intenta usar el Sistema Represivo para hacer callar a esos "chiquillos", pero el mismo Jesús lo detiene y le advierte que ése no sería el método, sino otro, el que más tarde él usará en sus oratorios, el Sistema Preventivo. El Sueño de los nueve años es el primero de la ingente cantidad de sueños narrados por el santo, donde se mezclan realidad y pedagogía, veracidad y profecía.